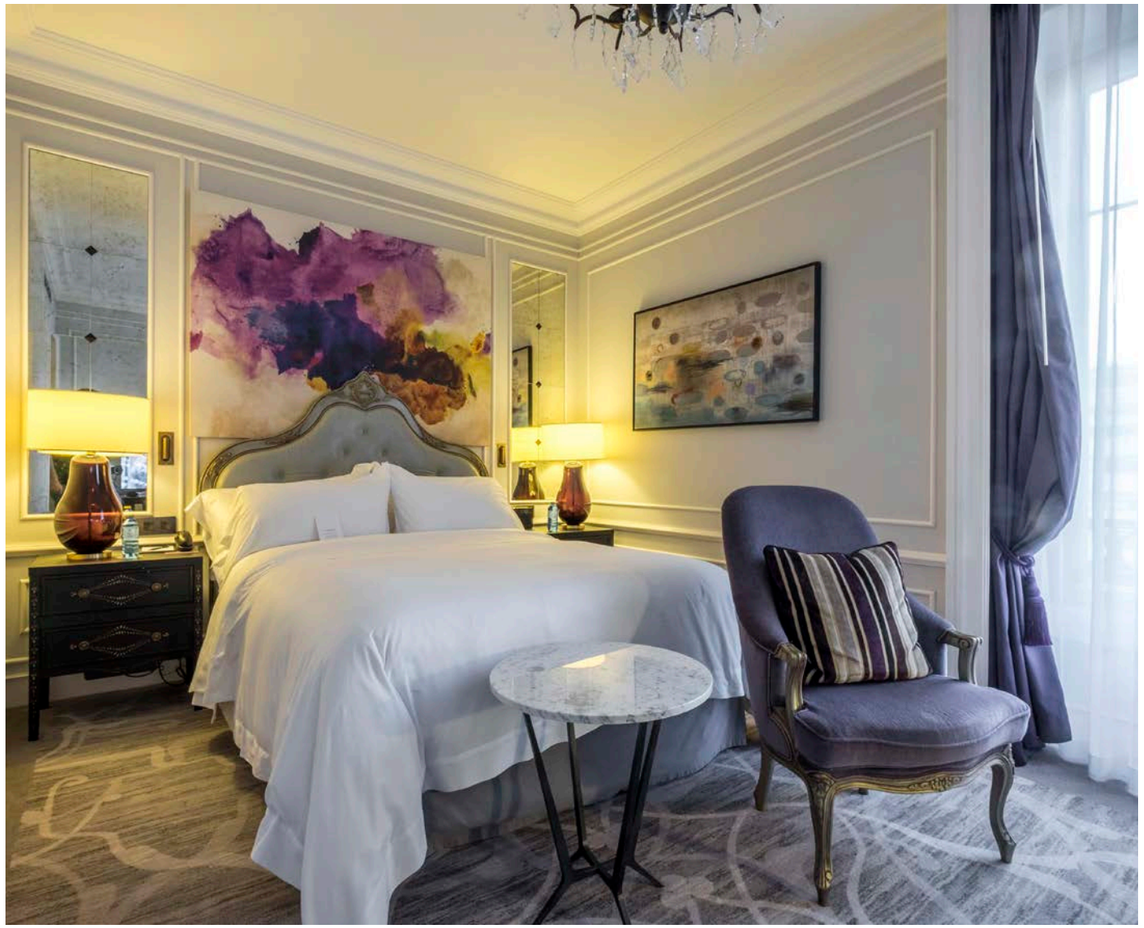
CHECK IN

HOTEL MARÍA CRISTINA

San Sebastián versión Belle Époque

TEXTO Y FOTOS: CARLOS SÁNCHEZ PEREYRA



Los primeros pasos frente al edificio que alberga este hotel y las primeras impresiones en su interior son suficientes para definirlo: opulento. Pinturas del siglo XIX, lámparas de araña, cortinas refinadas que separan espacios cada vez más elegantes, una biblioteca de ensueño con butacas del diseñador Häberli y un personal encantador, dejan en claro que aquello de clasificar al hotel como una joya de la ciudad de San Sebastián, en España, no es exagerado. Por algo es el sitio favorito de la aristocracia europea y las celebridades de todo el mundo desde 1912, año de su inauguración.

Desde las ventanas es posible ver parte del barrio Gros, así como el edificio de trazos modernos del Palacio de Congresos y el Auditorio Kursaal, que no deja claro si se trata de un lugar que da cobijo a diversos eventos o es una obra de arte en sí mismo. Pero antes, casi tocándolo, aparece el teatro Victoria Eugenia y, desde luego, el palpitar de la zona vieja, sus bares de pintxos, así como la extensa y famosa playa La Concha.

Es fácil tener un mapa de San Sebastián con algunas anotaciones, rutas y horarios incluidos, pero hay un problema: no es fácil abandonar el hotel. Es un edificio que puede ser un destino en sí, un pretexto para ir a San Sebastián y dejar la ciudad para otro día. Fue diseñado para la reina María Cristina por el arquitecto Charles Mewes, también autor de los hoteles Ritz de Madrid y París. Muchos de los actores que asisten cada año al Festival de Cine de San Sebastián –Woody Allen, Sophia Loren, Kirk Douglas, Al Pacino, Brad Pitt, entre otros– son huéspedes asiduos.

De las 136 habitaciones, la 416 es la más solicitada. Se trata de la *suite* Bette Davis, cuya decoración estilo Belle Époque luce esplendorosa en cada detalle de su salón y sus dos dormitorios. Fue aquí mismo, en 1989, donde se hospedó la actriz que le daría nombre; una de sus últimas apariciones públicas.

En este alojamiento no hay donde esconderse del buen gusto que rodea constantemente a los huéspedes, ya sea en el desayuno *buffet*, que se sirve en el lujoso salón con vistas al río Urumea; el bar Dry San Sebastián, de estilo inglés impoluto, o el elegante restaurante Café Saigon, con vistas al Teatro Victoria Eugenia y una carta dedicada a las especialidades asiáticas. No obstante, será interesante escapar un momento del hotel. Ir a pasear por la ciudad en una bicicleta que facilita el conserje puede ser una idea excelente, pero habrá que escuchar su advertencia: no llegar tarde a la cata de vinos en Mimo, el centro culinario de alto nivel del hotel María Cristina.